

## ***Criticas:***

"... Efectivamente, en la pintura y en las fotografías de José Miguel Palacio sucede algo y no más bien la nada; el encuentro con lo sublime tiene algo de chispa o destello, lo que esperamos en ese momento sin cronología es el advenimiento de la poesía. Ese un escalofrío metafísico, propio del sentimiento sublime, nos deja, en todos los sentidos, sin palabras: es la presencia, con su oscuridad, lujo y silencio lo que nos invita a detenernos. Este artista es, como Constantin Guys, otro pintor de la vida moderna que vuelve memorable lo efímero, que busca, en las fachadas y los fragmentos de la ciudad o en los rostros captados al pasar, guiños de complicidad, esa mirada del otro que pone en marcha el deseo. ..."

*@Fernando Castro Flórez - **Otro pintor de la vida moderna** -(Libro "Madrid Urbano")*

"Mira fijamente. Es la forma de educar la retina, y más. Mira fijamente, curioseas. Escucha, espía. Muere sabiendo algo. No estás aquí para siempre", recomendaba Walker Evans, padre la fotografía norteamericana a todo aquel profesional que tuviera una cámara y enfocara su objetivo. José Miguel Palacio tiene bien asumida esta máxima. Cuando él sale con su cámara fotográfica se convierte de inmediato en un voyeur del objetivo buscado, un mirón de la ciudad, de los encierros de toros, de los trenes, de los aviones, de las nubes, de la moda... Sus disparos a la realidad que enfoca se convierte en una usura del tiempo, un apresar el lugar, la imagen y el movimiento de algo que muy pronto pasará y dejará de ser porque somos "instante fugaz". El panta rhei de de los griegos. El todo fluye de los clásicos.

*@Julia Sáez-Angulo - De la Asociación Internacional de Críticos de Arte -De Madrid, Encierros, Trenes, Aviones y Nubes*

La fisonomía de un territorio nunca se corresponde con la proyección de una idea estable, sino que es algo en permanente estado de transformación. Por ese motivo, siempre es necesario reinterpretar el espacio construido, desvelar cartografías olvidadas, volver a plantear lo aparentemente inmutable y cuestionar los significados únicos. Frente a las geografías de la exclusión, donde se prima la afirmación de una mirada incuestionable, la obra pictórica de José Miguel Palacio plantea otra forma de pensar lo urbano acorde con los condicionantes de su complejidad; la ciudad deja de ser entonces un lugar totalizador para convertirse en un área cambiante y significativa.

“Poco importa no saber orientarse en la ciudad –señalaba Walter Benjamin–. Pero perderse en ella, como quien se pierde en el bosque, requiere un aprendizaje”<sup>1</sup>. El complejo análisis de los componentes dinámicos de la ciudad que lleva a cabo José Miguel Palacio fragmenta lo real y nos ofrece los conceptos resultantes como parte de un territorio fluido; aúna estratos imaginativos, emocionales y sociales; nos propone, en definitiva, habitar un territorio sin pretender una réplica del mismo.

El arte de José Miguel Palacio rescata lo real del proceso de erosión al que es sometido por el uso común. El resultado es un trabajo que siempre se revela, pese a la inmediatez narrativa, como algo profundamente misterioso, y ello por más que el propio artista nos permita penetrar en sus secretos. José Miguel Palacio ha desgranado a través de entrevistas y diversos reportajes fotográficos el proceso de elaboración de sus piezas: ha dispuesto ante nosotros las herramientas técnicas de su *cocina*, su manera de modular los componentes del espacio, el rigor de un dibujo que no impide que aflore la intuición, la dinámica de un color que esconde dentro de sí el fulgor de la luz... Un proceso de trabajo que nos revela, además, a un creador que deja de lado la complacencia del hallazgo puntual a favor de la búsqueda de una identidad lúcida para el hecho plástico.

*@Carlos Delgado, Catalogo “Más allá de la realidad urbana”*

---

<sup>1</sup> BENJAMIN, Walter. *Infancia en Berlín hacia 1900*. Alfaguara, Madrid, 1982.